



## LOS SALONES DE LA CONDESA DE MONTIJO:

### *EL PRADO CON TECHO*

THE ROOMS OF THE COUNTESS OF MONTIJO: THE PRADO WITH A CEILING

CRISTINA DEL PRADO HIGUERA

*Universidad Rey Juan Carlos*

#### RESUMEN

En este año se han cumplido cien años del fallecimiento de la Emperatriz de los franceses, Eugenia de Montijo, el día 11 de julio de 1920, en el Palacio de Liria de Madrid. María Eugenia Ignacia Agustina, fue la segunda hija de don Cipriano Palafox y Portocarrero y de doña María Manuela Kirkpatrick de Glosburn y de Grivegnee, condes de Teba, marqueses de Ardales...nace en Granada en la calle de Gracia número 12, un 5 de mayo de 1826 (quinto aniversario de la muerte de Napoleón), vivió noventa y cuatro años en los que España y el mundo cambia-ron, siendo protagonista en primera persona de algunos de los acontecimientos políticos que transformaron la historia.

Palabras clave: Eugenia de Montijo, Archivo Casa de Alba, Correspondencia Eugenia de Montijo, emperatriz Eugenia de Montijo

## ABSTRACT

This year has been the hundredth anniversary of the death of the Empress of the French, Eugenia de Montijo, on July 11, 1920, at the Palacio de Liria in Madrid. María Eugenia Ignacia Agustina, was the second daughter of Don Cipriano Palafox y Portocarrero and of Doña María Manuela Kirkpatrick de Glosburn and Grivegree, Counts of Teba, Marquises of Ardales ... she was born in Granada on Calle de Gracia number 12, on May 5 In 1826 (the fifth anniversary of Napoleon's death), he lived ninety-four years in which Spain and the world changed, being the protagonist in the first person of some of the political events that transformed history.

Key Words: Eugenia de Montijo, Archive Casa de Alba, correspondence Eugenia de Montijo, empress Eugenia de Montijo

EN ESTE AÑO SE HAN CUMPLIDO CIEN AÑOS del fallecimiento de la Emperatriz de los franceses, Eugenia de Montijo, el día 11 de julio de 1920, en el Palacio de Liria de Madrid. María Eugenia Ignacia Agustina, fue la segunda hija de don Cipriano Palafox y Portocarrero y de doña María Manuela Kirkpatrick de Glosburn y de Grivegree, condes de Teba, marqueses de Ardales...nace en Granada en la calle de Gracia número 12, un 5 de mayo de 1826 (quinto aniversario de la muerte de Napoleón), vivió noventa y cuatro años en los que España y el mundo cambiaron, siendo protagonista en primera persona de algunos de los acontecimientos políticos que transformaron la historia.

Muchas han sido las biografías y artículos que se han escrito sobre ella, tanto en vida como desde que falleció, ha sido un personaje que siempre ha despertado una gran fascinación. La biografía como indica la historiadora Isabel Burdiel es un método para obtener respuestas que no logran alcanzarse desde esquemas más estructurales<sup>1</sup>, abordando a través de ella, acontecimientos históricos iluminados con una luz nueva y aprendiendo de su vida. Posiblemente, sea uno de los motivos por los que se ha escrito tanto sobre la Emperatriz de los franceses, para Virginia Woolf “el biógrafo tiene que ser un pionero, ir delante del resto de nosotros como el canario en la mina, comprobando la atmósfera, detectando la falsedad, la irrealidad y la presencia de convenciones obsoletas, por eso hay algunas historias que tienen que ser contadas por cada generación”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Burdiel, I.: *Historia política y biografía: más allá de las fronteras*, Ayer 93/201, Madrid, p.54.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p.83.

Una fuente histórica muy interesante para llegar a conocerla, reconstruir su vida familiar y adentrarnos en sus ideas políticas, religiosas...ha sido su correspondencia, o esas denominadas, “escrituras del yo”. Se encuentran en el Archivo de la Fundación Casa de Alba y, algunas de ellas están recogidas en la obra *Cartas familiares de la Emperatriz Eugenia*<sup>3</sup>, los destinatarios eran: sus padres, su hermana la duquesa de Alba que se convirtió en su alter ego, su cuñado el duque de Alba y a algunos de sus sobrinos. Redactadas en castellano las que iban dirigidas a su hermana y el resto escritas en su mayoría en francés, “un francés donosamente arbitrario”. Un idioma que hablaba desde muy pequeña y en el que se había educado, ya que vivió en París desde muy temprana edad, (en una carta que manda a su padre el 11 de noviembre de 1838, le comenta que ya empieza a leer español)<sup>4</sup>.

#### MARÍA MANUELA KIRKPATRICK DE PORTOCARRERO: APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA

Doña María Manuela Kirkpatrick y Grivegnee, más conocida entre la buena sociedad del momento como *Mariquita*. Nace en Málaga, el 15 de enero de 1793, seis días antes de ser guillotinado Luis XVI. Hija del cónsul de los Estados Unidos en Málaga, don William Kirkpatrick y Wilson (1764-1837) y de doña Francisca Grivegnee y Gallegos (1769-1822).

El periódico *La Época*<sup>5</sup> la definía como “una mujer con una gran firmeza de carácter, una actividad incansable y una memoria prodigiosa, de la que se servía admirablemente para dar a su siempre amena conversación mayor encanto, hablaba cinco idiomas, cantaba, pintaba con destreza”. Fue amiga y admirada por los más destacados escritores del momento, en 1818 conocerá al historiador e hispanista estadounidense George Ticknor (1791-1871) en su viaje por España, quien realizará una semblanza muy apasionada de ella. Diez años más tarde pasará por la Alhambra con Washington Irving; en 1830 en su casa de la calle del Sordo recibirá a Próspero Mérimée (1803-1870) quien había conocido su marido en una diligencia camino de París y con el que mantendrá una íntima amistad a lo largo de toda su vida, se piensa que su gran obra *Carmen* estuvo inspirada en ella.

Doña María Manuela, también mantendrá una interesante correspondencia con Mérimée, recogida en la obra *Lettres de Prosper Mérimée à Madame de Montijo*, que comienza en 1839 y terminará en 1870. El género epistolar se ha convertido en una fuente de gran interés para los historiadores, aunque a veces

<sup>3</sup> Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944.

<sup>4</sup> Carta de 11 de noviembre de 1838 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944.

<sup>5</sup> *La Época*, 23 de noviembre de 1879.

haya ocupado un espacio marginal dentro del estudio de los géneros autobiográficos. Nos ayuda a adentrarnos en la vida del emisor y el receptor como ninguna otra fuente puede hacerlo<sup>6</sup>, convirtiéndose en el espejo de una época. La socióloga Liz Stanley afirma que las cartas quiebran los límites entre la escritura y la oralidad, la presencia y la ausencia, lo privado y lo público<sup>7</sup>. Éstas han sido una fuente primordial para comprender y estudiar la personalidad de madre e hija y conocer de primera mano sus ideas sobre los acontecimientos políticos y sociales más destacados de la época que las tocó vivir.

Por desgracia las cartas de respuesta desaparecieron en un incendio en la casa del escritor, su relación con él daría para otro estudio, ya que sus conversaciones debían ser muy enriquecedoras. Charlaban sobre literatura, política pero también don Próspero se ofrecerá para ocuparse de temas más frívolos, como hacer compras en París para ella y sus hijas: “semillas para plantar árboles y flores en la quinta de Carabanchel, telas, zapatos... también él acude a ella, para obtener por su mediación copias del Museo Arqueológico o descripciones del Disco de Teodosio, ya que en este momento desempeñaba el puesto de Inspector de Monumentos”<sup>8</sup>.

La Emperatriz Eugenia de Montijo definía a su madre en una de sus cartas, como una mujer de espíritu ardiente y activo que nada ni nadie pudo con ella, a pesar que se quedó viuda muy joven y falleció a temprana edad su hija Paca, duquesa de Alba. Fue una viajera incansable a lo largo de toda su vida estuvo en Francia, Gran Bretaña, Irlanda... en una de sus estancias en París conocerá a Stendhal, a quien sus hijas le llamaban siempre por el apellido, *monsieur* Beyle, “venía por la noche y nos sentaba a cada una en una de sus rodillas para contar-nos las campañas de Napoleón. Los días que nos visitaba eran para nosotros días de fiesta, y, cuando se iba, no nos podían convencer para que nos fuéramos a la cama”<sup>9</sup>. La relación con la familia fue tan estrecha que en su obra *La Cartuja de Parma* incluyó un mensaje en clave destinado a las dos niñas, permaneciendo en las ediciones hasta principio del siglo XX, se trata de una llamada a pie de página donde cuenta la jornada de Fabrice en Waterloo. El escritor Félix de Llanos, recoge una anécdota del siempre mal pensado Stendhal sobre la relación entre Merimée y doña María Manuela en la que el escritor le comentaba, “es una excelente señora, que os agrada por su talento y por su natural: una admirable amiga. Pero no ha habido jamás *question de chair* entre nosotros”<sup>10</sup>.

<sup>6</sup> González Allende I.: *Epistolario de Pilar de Zubiaurre (1906-1970)*, Nueva York, 2014, p.14.

<sup>7</sup> Stanley, L.: *The Epistolarium: On Theorizing Letters and Correspondence*, Autobiography, 12, 2004, p.209, cfr. González Allende, p.11.

<sup>8</sup> De Llanos, F.: *María Manuela Kirkpatrick. Condesa de Montijo. La Gran Dama*, Espasa Calpe, Madrid, 1932, p.60.

<sup>9</sup> Smith, W.: *Eugenia de Montijo*, Espasa Calpe, Madrid, 1991, p.30.

<sup>10</sup> De Llanos, F.: *op.cit.* p.52.

También se relacionará en sus diversas estancias en París con artistas e intelectuales como: Viollet-le Duc; Delacroix; Delécluse, David d'Angers; Viel Castel; Lagrané o el británico Clarendon... En nuestro país mantendrá una estrecha amistad también con la reina Isabel II; su madre la reina María Cristina; con toda la nobleza de viejo cuño y con miembros del gobierno como Narváez, Serrano... La condesa de Montijo ocupaba una situación excepcional en el gran mundo de su tiempo, no sólo en Madrid también en París, Londres y donde viviese.

La Emperatriz de los franceses también decía de ella que solía magnificar todo lo que la rodeaba, "lo que pertenecía a mi madre, personas y bienes, estaba por encima de todo, y en primer lugar sus hijas, a las que elogiaba de tal modo en presencia de ellas, que el elogio resultaba molesto. Hasta sus árboles esmirriados de la quinta de Carabanchel le parecían más grandes que los castaños de las Tullerías"<sup>11</sup>.

El XVII duque de Alba recogió en una conferencia que impartió sobre Eugenia de Montijo algunos rasgos de su ingenio, "poco después de casar su hija con el Emperador de los franceses, acontecimiento que era a la sazón tema de actualidad, se le acercó una princesa de la Casa de Borbón y le espetó esta inconveniencia: he oído decir que una hija de usted se ha casado hace poco, a lo que contestó con aguda rapidez: sí señora, está viviendo en las habitaciones que ocupó últimamente la madre de V. A."<sup>12</sup>.

Los padres de María Manuela fueron determinantes en su educación y futuro, su padre William Kirkpatrick y Wilson de origen escocés, fue un hombre ilustrado, tuvo una educación liberal, emprendedor en los negocios y un gran apasionado de la música. Eran famosos sus conciertos en su casa de Málaga, como en su hacienda de Churriana, interpretados en algunas ocasiones por el guitarrista y compositor español Fernando Sor<sup>13</sup>. Tenemos noticia de que también compró instrumentos musicales para sus hijas en Londres en 1814. María Manuela desde muy jovencita destacaba en estos conciertos por su destreza en el canto.

Su nombramiento como cónsul para los Estados Unidos en Málaga fue propuesto ante el Senado y aprobado por el segundo presidente de los Estados Unidos John Adams (1797-1801). En la carta de recomendación figuraba, que se le otorgaba este cargo por su situación y sus talentos, estando en condiciones de desempeñar dicho cargo de manera satisfactoria. Tomó posesión del mismo, el 8 de enero de 1800 y, estuvo en él hasta el 11 de diciembre de 1817, siendo un pionero del comercio internacional y un emprendedor en su labor

---

<sup>11</sup> Carta de 6 de abril de 1856, en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944.

<sup>12</sup> Duque de Alba. *La Emperatriz Eugenia*, en Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid, CXX, 71-101, 1947.

<sup>13</sup> Smith, W.: *op.cit.* p.100.

consular para sus empresas comerciales<sup>14</sup>. Algunos le tacharon de ser afrancesado, pero las estrategias que conducían sus negocios estaban basadas más en el pragmatismo que en la ideología, fue un progresista convencido que vio en la llegada de los franceses a España una oportunidad de cambio. Sus empresas prosperaron con la ocupación francesa a través de contratos para la provisión de suministros a sus ejércitos, aunque posteriormente le trajo pérdidas importantes para sus negocios.

Málaga era una de las ciudades más prosperas y cosmopolitas del siglo XIX, competía con la Barcelona de aquellos años, en la que surgía una burguesía incipiente. La topografía de la ciudad marcaba la ubicación de las diferentes clases sociales, en el interior se asentaba las familias de estirpe malagueña y en la zona cercana al puerto solían vivir los comerciantes, especialmente ingleses, holandeses, italianos, franceses y alemanes, “no había de quedarse ellos sin apodo y tomando pie de ciertos barrilitos mantequeros hamburgueses que fueron durante algunos lustros lucrativos comercio de los importadores, los hidalgos se vengaron de sus convecinos de junto al mar llamándoles con picaresco retintín los de la *manteca*”<sup>15</sup>, la mayoría de ellos eran cónsules que venían a nuestro país impulsados por los negocios.

Don William Kirkpatrick comienza a relacionarse con la sociedad burguesa de la ciudad y conoce a doña Francisca Grivegnee y Gallegos, más conocida por Fanny, hija de belga y de andaluza. Se casan el 2 de noviembre de 1791 en la iglesia de San Juan en Málaga, tres años después de su llegada a la ciudad. El matrimonio tendrá cuatro hijas y un hijo que morirá prematuramente. Desde muy pequeña doña Francisca recibió una educación muy exquisita para la época que transmitió a sus hijas<sup>16</sup>. Fallece muy joven, en febrero de 1822, por los efectos fatales del arsénico, tomado por equivocación y confundido con una salsa de comida<sup>17</sup>. Doña María Manuela nunca superará la pérdida de su madre tan pronto.

Málaga se quedaba pequeña para la formación de estas niñas y fueron desde muy jóvenes a París y Londres para completar su educación, en sus estancias en París se quedaban también al cuidado de su tía Catalina Grivegnee. Su salón fue centro de reuniones de un importante grupo de españoles, entre los que participaban estaba don Cipriano Palafox y Portocarrero. Residió primero en un piso en la plaza de los pequeños Campos nº36 y posteriormente en la plaza Vendôme nº 24. En una de estas reuniones, en el año 1813, fue donde conoció a María Manuela Kirkpatrick.

---

<sup>14</sup> *Revista Semana*, cedido por don Enrique Kirkpatrick Mendaro, marqués de Placetos.

<sup>15</sup> Del Llano, F.: Felix, *op.cit.* p.13.

<sup>16</sup> Carlin, C.: *William Kirkpatrick de Málaga*, The Grimsay Press, Escocia, p.38.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p.33.

Don Cipriano Palafox Portocarrero (1784-1839), sexto y último hijo de doña Francisca de Sales Portocarrero y Zúñiga, sexta condesa de Montijo<sup>18</sup> y de don Felipe Palafox y Croy, nace en Madrid el 15 de septiembre de 1784, en la plazuela de los Afligidos. Fue bautizado en la iglesia de San Martín, tuvo una educación muy esmerada de manos de su madre una mujer muy culta, aprendió francés desde la infancia, hereda el condado de Teba a la muerte de su madre, condesa de Montijo. En 1801 ingresa en la Academia Militar de Segovia en calidad de Cadete<sup>19</sup>, combatió en Gibraltar y en Trafalgar, la invasión francesa de 1808 le sorprende en Cádiz en donde para no tener que tomar partido se retira de la vida militar, aunque el 14 de junio de 1809 vuelve para defender al rey Carlos IV, participando en las batallas de Bailén, Medellín, Eslavera y Puente del Arzobispo, en total ocho campañas en toda su carrera militar.

El 2 de febrero de 1809, en el probadero de la Manufactura de Armas de Sevilla, un reventón de un fusil le saltó el ojo derecho y quedó inutilizado para la milicia, a partir de este acontecimiento Fernando VII le concede el grado de coronel de Infantería y el retiro del Ejército. En el año 1810, da un cambio radical en sus ideas y apoya al rey José I. El historiador Félix del Llano, le retrata como “un hombre gallardo, esbelto, cojo, tuerto y hasta manco, su hoja de servicio refleja, con su brío, su mala sombra, en Trafalgar, contusiones serias; en el Puerto de Santa María frente a los ingleses se fractura una pierna; en el probadero de la Maestranza de Sevilla por el reventón de un fusil, pérdida del ojo derecho quedando inútil para la milicia”<sup>20</sup>, el pintor Vicente López hará un retrato muy fiel del personaje.

El 12 de agosto de 1815 se retira de la guerra de Francia, instalándose en París, son años de aislamiento y de exilio, anhela volver a su tierra, pero su compromiso con Francia se lo impedía. Distanciado de su familia especialmente de su hermano don Eugenio Palafox y Portocarrero, será la madre de doña María Manuela la que interceda para que se produzca una reconciliación entre los hermanos. En 1816 solicitará don Eugenio a Fernando VII que deje entrar a su hermano a España durante un mes, pasará unos días en la finca de Churriana de William Kirkpatrick, volviendo a París hasta 1817, en que Fernando VII le permite volver a España definitivamente.

Años más tarde comenzará con doña María Manuela uno de los noviazgos más sonados de la sociedad malagueña, la llevaba casi diez años y formaban parte de dos familias de carácter social totalmente diferentes, se unen la nobleza

---

<sup>18</sup> Demerson, P.: *La condesa de Montijo una mujer al servicio de las Luces*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1976.

<sup>19</sup> Demerson, P.: *La vida azarosa de Cipriano Palafox Portocarrero, padre de la Emperatriz Eugenia de Montijo (1784-1839)*, Revista de *Estudios Extremeños*, T.II, nº1, abril, 1995.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p.187.

de viejo cuño, rica e ilustrada y la burguesía del dinero, no podemos olvidar que don Cipriano es el segundón, de una familia de gran linaje en España. Para contraer matrimonio con doña Manuela tuvo que pedir permiso a su hermano mayor el conde de Montijo y al rey Fernando VII. El padre de doña María Manuela, se oponía a esa boda, por considerar que el marido no disponía de suficientes medios económicos para que el matrimonio pudiese llevar una vida acorde con su status social. Don William Kirkpatrick no asistió a la misma, aunque dio el oportuno consentimiento.

Después de las pertinentes autorizaciones, la boda se celebrará el 15 de diciembre de 1817 en la iglesia del Sagrario de Málaga. “Las capitulaciones matrimoniales se firmaron en Málaga el 6 de noviembre de 1817, ante el escribano público don Juan de Sierra. En la escritura, don Cipriano ofreció a su novia 200.000 reales de vellón en arras y donación *propter nupcias*, especificando que dicha cantidad se sacaría de la décima parte de sus bienes”<sup>21</sup>. La situación económica en la que se encontraba el condado de Teba era muy precaria, por lo que el matrimonio durante bastantes años atravesó auténticas penurias económicas, a pesar del dinero que reiteradamente don Cipriano reclamaba a su hermano don Eugenio Palafox y Portocarrero, VII conde de Montijo. Esta situación sólo fue paliada por la herencia que deja al fallecer en 1822, doña Francisca Grivegnee a su hija doña María Manuela, de 57.243 reales de vellón y tras el fallecimiento sin herederos de don Eugenio en 1833.

Todas sus hermanas también realizaron matrimonios notables, Catalina se casa con Mateo de Lesseps; su otra hermana Enriqueta se casará con un hijo de Teresa Cabarrús; María Juana se casa con el comerciante Michael Power; su cuarta hija María Josefa de Grivegnee con Henry Newman, cónsul polaco en la ciudad. Todos estos matrimonios son un ejemplo de integración de las prominentes familias burguesas con las familias españolas más consolidadas socialmente.

Estuvieron casados durante veintidós años, de 1817 a 1839, en los que se forjó la personalidad de María Manuela. La vida no le fue fácil desde el principio de su matrimonio, a las dificultades económicas se unió la inestabilidad política en España y su complicada relación personal con su marido. Años más tarde, su hija Eugenia, conocedora de esta situación en una carta que manda a su madre el 19 de noviembre de 1876, le comenta, “ya sabrás que has ganado tu pleito”, se refería al pleito que la condesa de Montijo impuso a varios periódicos franceses, por escribir que la Emperatriz había nacido tres años después de la muerte del conde y por haber cuestionado su legitimidad. El *Gran Diccionario de Larousse*, que había recogido la información, fue obligado a reimprimir la hoja correspon-

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, p.194.

diente<sup>22</sup>, comentaba la Emperatriz, a mi modo de ver las costas e indemnización señaladas por el Tribunal son ilusorias.

Para este proceso eligió como abogado al señor Grand-Perret, quien había sido Fiscal del Tribunal Supremo bajo el Imperio y consiguió ganar el juicio. María Manuela escribía al darle las gracias, “su tarea, fácil desde el punto de vista de la justicia de la causa que defendía, se hubiera vuelto difícil para cualquier otro que no fuera usted, a consecuencia de la maldad y de los excesos del lenguaje de nuestros adversarios, así como de la prevención y de la falta de benevolencia de un tribunal integrado por jueces antiimperialistas”<sup>23</sup>.

Después de unos años muy complicados de convivencia en Málaga, se trasladan a vivir a Granada donde nacerán sus dos hijas. El 29 de enero de 1825 Francisca y al año siguiente su segunda hija Eugenia, el 5 de mayo de 1826, como muy bien cuentan las crónicas un nacimiento que se produjo en el jardín de su casa, ya que tuvo lugar un terremoto en Granada por esos días. Según los datos del Catálogo Sísmico, aunque si hubo algún movimiento del 21 de abril al 17 de julio de 1826 en esa zona, en Granada se produjo dicho terremoto el día 15 de mayo, por lo que no podemos dar veracidad a este hecho.

También cuenta la leyenda que cuando su cuñado, el VII conde de Montijo, cae enfermo, doña María Manuela se presenta en el palacio de la Plaza del Ángel. Ya que una mujer intentaba demostrar que esperaba un hijo de don Eugenio. “Estando allí, en habitaciones próximas la futura madre, al llegar la condesa de Teba, se avivaron los gritos del inmediato alumbramiento, en una estancia contigua se escuchó llorar a un niño que había sido traído anteriormente de la inclusa, de tal forma que destapando la estafa arrojó a la madre a la calle. Pero allí quedó el recién nacido y, la condesa de Teba se hizo cargo de él, se lo llevó a su casa de la calle del Sordo y lo educó junto con sus hijas. A este acontecimiento también se refiere la Emperatriz Eugenia, en una carta que envía a su sobrina Rosario, el 11 de marzo de 1902<sup>24</sup>, en ella la explica como este niño fue criado por la familia, se le ayudó en su carrera ingresando en la escuela de Ingenieros Militares, tuvo dos hijas, y las dos llevaban el apellido de Palafox.

A partir de 1828 se instala la familia en Madrid, la situación mejora al heredar el título de conde de Miranda del Castañar y en 1830 obtiene el retiro de Teniente Coronel de Infantería. Un hecho inesperado sucederá el 16 de julio de 1834, al fallecer sin descendencia su hermano don Eugenio, el VII conde Montijo, de tal

---

<sup>22</sup> Recogido en el folleto *L'Imperatrice notes et documents* publicado anónimamente en 1877, atribuido a Federico Masson.

<sup>23</sup> William, S.: *op.cit.*, p.238.

<sup>24</sup> Carta de 11 de marzo de 1902 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.454.

forma que la suerte y la vida le cambia de forma radical, de ser el segundón sin prácticamente fortuna se convierte en el VIII conde Montijo, duque de Peñaranda de Duero, conde Baños y de Miranda del Castañar, conde de Ablitas y de Moya, marqués de Ardales... la fortuna es cuantiosa tanto en dinero como en propiedades.

Doña María Manuela en estos años comienza a entablar una serie de relaciones sociales que jamás dejará de cultivar. Conocerá al hispanista e historiador Ticknor, trabando con él una sincera amistad. Había realizado diversos viajes de estudio a España y Europa en 1818 y entre 1835 y 1838, adquiriendo una gran biblioteca de literatura clásica española, entre sus obras más destacadas destaca *Diarios de viaje por España*<sup>25</sup>. Los condes de Teba le invitan a su casa en diversas ocasiones, asistirá a la representación de la tragedia *Pelayo*, sobre el héroe de la Reconquista, del poeta José Quintana y Lorenzo (1772-1857), todo ello le apasionará al joven bostoniano, sintiéndose fascinado por la interpretación que hace María Manuela del personaje de Corinne en la obra representada. El recuerdo que tiene de ella es muy interesante para conocer a la auténtica María Manuela Kirkpatrick de Glosburn y de Grivegnee.

“Conocí a la señora de Teba en Madrid, cuando estuve de visita el verano pasado. Y según lo que vi de ella entonces y aquí donde la he visto todos, los días, no hay duda de que es la mujer más culta e interesante de España. Joven y bella, educada estricta y atentamente por su madre, la llevó a Londres y París, lugares donde la mantuvo entre seis y siete años. Posee talentos extraordinarios y le da un aire de originalidad a todo lo que dice y hace. Reúne, de modo más fascinante, la gracia y franqueza andaluza, una sencillez francesa en sus modales y un genuino rigor inglés, en sus conocimientos y habilidades. Conoce bien las cinco lenguas modernas principales, y comprende sus diferentes caracteres y aprecia sus literaturas notablemente. Posee los talentos extranjeros de cantar, actuar, pintar, etcétera y el nacional de bailar, y todos ellos con maestría. Conversando es brillante y original. Y, aun así, con todo esto es una verdadera española, y está tan llena de sentimientos españoles como lo está de talento y cultura”<sup>26</sup>.

Además en una de las cartas que manda a don Pascual de Gayangos el 20 de agosto de 1834, describe a la condesa de Montijo como una mujer de un gran talento, y con una gran cultura. Tanto él, como el historiador Adolphe-Louis de Puibusque (1801-1863) llegaron a la misma conclusión sobre esta gran mujer, aunque cada uno al utilizar un título diferente pensaban que estaban hablando de

---

<sup>25</sup> Ticknor, G.: *Diarios de Viaje por España*, Une, Zaragoza, 2012.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p.180.

dos mujeres distintas, aunque Puibusque le comenta que se estaban refiriendo a la misma persona <sup>27</sup>.

Al comenzar en Madrid una epidemia de cólera, aprovecha María Manuela la oportunidad para llevarse a las niñas a París, el 18 de junio de 1834 empiezan un largo viaje, hubo de hacerse con gran rodeo, porque el camino normal a través de la frontera vasca estaba ocupado por los carlistas<sup>28</sup>. Salió con las niñas desde Madrid con dirección a Barcelona haciendo escala en Perpiñán, donde tenemos el testimonio del conde de Castellane en sus *Recuerdos, con estancien Toulouse y en Pau*, el 11 de julio de 1835. Una vez que llegaron a París escribió, Merimée a don Carlos de Aragón, anunciándole que la condesa se encontraba en la ciudad, con el propósito de presentarle al duque de Decazes. Allí se vuelve a encontrar con parte de su familia, con su tía Catalina Grevigné y su hermana Enriqueta casada con el conde de Cabarrús, y también pudo relacionarse con personas de su ideología, medio liberales medio bonapartistas, como Gabriel Delessert.

Sus dos hijas fueron educadas en Tolosa en el colegio de la calle Espinasse y en París en el colegio del Sagrado Corazón, donde hicieron la comunión, el 25 de marzo de 1837. Siguieron la estela de su madre en cuanto a formación se refiere, siendo un referente para la sociedad del momento. Además de sus clases en el colegio, completaron su educación con clases de equitación en el picadero de Arnichan de Tolosa, y de educación física en el Gimnasio que había fundado el coronel valenciano Francisco Amorós y Ondeano, bonapartista célebre y autor del *Manual de educación física, gimnástica y moral*. En este gimnasio se realizó un certificado, el 18 de octubre de 1838, en el que se hace una descripción física de Eugenia: “media a la sazón 4 pies, 5 pulgadas y 8 líneas de estatura (1 metros y 45 cm) y pesaba 35 kilos, temperamento sanguíneo nervioso...<sup>29</sup> también conocemos que Paca había ganado un premio en salto y “Merimée me ha prometido que me hará tirar con pistola con pólvora”<sup>30</sup>.

Pasaron largas temporadas en Inglaterra, en un internado para señoritas en Clifton, cerca de Bristol, comenzando a trabajar en la casa al cuidado de su educación la institutriz Miss Cole. Eugenia le cuenta a su padre en una carta<sup>31</sup>, “nos ha regalado dos muñecas inglesas”, además en esta carta expresa el anhelo que tiene por volver a encontrarse con él, “¿cuándo te veré querido papá? Mi corazón suspira por ti. Estoy deseando que llegue el mes de septiembre”. Pero fue la ins-

---

<sup>27</sup> *Ibidem*, p.186.

<sup>28</sup> Duque de Alba, *La Emperatriz Eugenia*, en Boletín de la Real Academia de la Historia, Madrid, CXX, 71-101, 1947.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p.84.

<sup>30</sup> Hanotaux, G.: *Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.345.

<sup>31</sup> Carta 6 de agosto de 1838 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.87.

titutriz Miss Flowers, la que permaneció en la familia hasta el final de sus días. Cuidó a las niñas de pequeñas y con posterioridad se quedó como señorita de compañía de Eugenia hasta su matrimonio, viviendo en la casa de Montijo hasta su fallecimiento. Por parte de su padre recibieron una educación muy austera, no les permitía ni coches ni paraguas, por estimarlos refinamientos de niñas ricas<sup>32</sup>.

Su madre también las llevaba a visitar museos para que se aficionaran al arte, en una carta que envía Eugenia a su padre en abril de 1837, le relata cómo han ido a visitar el Museo egipcio: “he visto tres momias una grande y dos pequeñas; hemos estado en el Salón de Pintura, pero no hay nada como nuestros cuadros...”<sup>33</sup>. También en una carta de 15 de septiembre de 1838<sup>34</sup>, le describe todo lo que han aprendido: “hemos acabado la Historia Sagrada, la Historia Griega, la Historia de Inglaterra y la Mitología, espero que estarás contento”<sup>35</sup>.

Doña María Manuela las inculcará desde pequeñas el respeto y admiración por la figura de Napoleón, las leía las hazañas de él y de Robinsón, sin saber que cuando las escuchaban una de sus hijas, se casaría con Luis Napoleón Bonaparte, sobrino del gran Emperador. A su vuelta a España tras el fallecimiento de su padre, su madre se dedicaba a darles algunas lecciones y Eugenia escribía a su gran amigo Stendhal, nosotras procuramos no olvidar cuanto aprendimos en París.

Mientras que don Cipriano va abandonando las ideas carlistas y a las personas que las apoyaban, María Manuela seguirá fomentado este tipo de relaciones. El marqués de Miraflores informaba a don Cipriano en una carta “la casa de tu mujer es el centro de los carlistas. Cuantos vienen del cuartel general de don Carlos le vienen recomendados. Sigue asidua correspondencia con el obispo de León”<sup>36</sup>. Don Cipriano le contesta el 15 de diciembre, “tras darle las gracias por su aviso, confiesa que sus opiniones y las de su mujer son muy diferentes, éstas nos han separado”<sup>37</sup>.

Al final de su vida como consecuencia de la posesión de títulos, grandezas y mayorazgos tendrá todo tipo de reconocimiento social y gran relieve en la Corte. En 1838, es elegido Senador por la provincia de Badajoz e Isabel II le nombra gentilhombre de Cámara. Mientras la familia se encuentra en París, don Cipriano empeora y María Manuela volverá a España para acompañarle en sus últimos momentos. El viernes 15 de marzo de 1839 fallece, tenía cincuenta y cinco años

<sup>32</sup> Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.28.

<sup>33</sup> Carta de abril de 1837 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p. 88.

<sup>34</sup> Carta de 15 de septiembre de 1837 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.86.

<sup>35</sup> Carta de 15 de septiembre de 1838 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.93.

<sup>36</sup> Del Llano, F.: *op.cit.*, p.46.

<sup>37</sup> Demerson, P.: *op.cit.*, p.213.

y su viuda cuarenta y cinco, fue enterrado en la Sacramental de San Lorenzo y San José de Madrid.

Había dictado testamento junto con su esposa, el 15 de julio de 1834<sup>38</sup>, quedando recogido de común acuerdo que no querían ser enterrados en ninguna iglesia, sino en un cementerio y destinaban tres mil reales para la ceremonia, además cada uno pide que se ofrezcan cincuenta misas por sus almas. Dejaba huérfanas a sus hijas con catorce y trece años, dividiendo entre ellas todos sus vínculos patrimoniales y nobiliarios de la Casa. La mayor doña Francisca de Sales, heredó la mayor parte de los títulos de la Casa de Montijo entre los que se encontraban: los títulos de condesa de Montijo, de Miranda, de Fuentidueñas, de San Esteban de Gormaz... y doña Eugenia tomó los títulos de conde Baños, de Teba, de Mora, de Ablites y de Santa Cruz de la Sierra, Ardales, Osera, Mora y el vizcondado de Calzada entre otros, al fallecimiento de Eugenia sin sucesión todos los títulos pasaron a la familia Alba.

Tras el fallecimiento de su marido, la condesa viuda de Montijo tuvo varios objetivos, el primero vigilar la educación de sus hijas, pero, sobre todo, darlas a conocer en las diversas cortes europeas para propiciar atractivas bodas. Los cronistas de sociedad del momento escribían: “la madre, dotada de un talento superlativo, viéndolas crecer tan lindas, con corazón tan sano, con ideas amplias y con espíritu de seducción, adivinó sus destinos, las inclinó hacia ellos y ciertamente no se equivocó”<sup>39</sup>. La vida social cada vez se hace más prolija en estos años y tras superar el luto irán a fiestecillas íntimas, como los té a la inglesa que daba la señora de Alvear a sus amistades, pero los divertimentos más notables de aquellos años eran: pasear por el paseo del Prado, los teatros y las corridas de toros.

La relación que tuvo con sus hijas fue muy estrecha a lo largo de su vida, con un objetivo primordial que hicieran bodas propias de su estatus, con Paca la futura duquesa de Alba tenía una unión especial: “mi hermana era su ídolo, la alegría de su corazón y su orgullo”<sup>40</sup>, mientras que con Eugenia la relación fue más distante, a pesar que estuvo con ella en París hasta que se casó con Napoleón III, “a mamá le daré unas cosas para ti. Se piensa marchar en marzo. Creo que a pesar de la triste situación en que vivimos, motivada por la incompatibilidad de nuestros genios, estaré ahora muy sola y triste”<sup>41</sup>. En París se rumoreaba que la diferencia de carácter tan dispar entre ellas había motivado que nada más casarse

---

<sup>38</sup> Testamento codicilo, 30 de marzo de 1858. Cedido por Don Enrique Kirkpatrick Mendaro, marqués de Placetos.

<sup>39</sup> *La España Moderna*, p.102.

<sup>40</sup> Carta de 28 de octubre de 1860 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.250.

<sup>41</sup> Carta de 22 de febrero de 1853 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944.

se marchara, pero no fue así, ya que permaneció en París hasta finales del mes de marzo, Merimée la acompañó hasta Poitiers. El periódico *Las Novedades* comentaba por esos días, una posible boda de la condesa de Montijo con el príncipe Hesse, pero ella nunca volvió a contraer matrimonio.

Podemos afirmar que vivió por y para sus hijas, este texto es prueba de ello, “ya sabéis que cuanto tengo es vuestro, no sólo mis caballos, sino también todo lo que me pertenece y podéis a toda satisfacción disponer de ello. Siempre que algo te haga falta tómallo, sin previo aviso. Tuyo es, pues es de tu madre y jamás tu madre está más contenta que cuando puede seros útil en algo. Yo que nos soy nada sin vosotras, que vivo y respiro por vosotras, que mi existencia entera está cifrada en vosotras dos ya hace tanto tiempo que no tengo otra idea que vosotras dos”<sup>42</sup>.

A pesar de la estrecha relación que mantiene con sus hijas, Eugenia la define en algunos momentos como una persona fría y pragmática. Así queda recogido en una carta que envía a su hermana Paca tras sufrir el atentado, el 14 de enero de 1854. Días más tarde, el 24 de enero de 1858, la escribe poniendo de manifiesto la desilusión que ha tenido al ver cómo ha reaccionado su madre ante este acontecimiento, “cinco días después, recibía vuestras cartas: la tuya tan tierna como esperaba; la de mamá como la habría escrito en un momento normal: dos palabras sobre nuestro peligro y tres páginas acerca del Ministerio Armero-Mon. Te confieso que eso me hizo daño y no contesté en seguida...me quedé asombrada al ver, por una carta suya recibida ayer, que su dolor había necesitado de un público testimonio, que se había preocupado de detalles de invitaciones”<sup>43</sup>.

El interés de María Manuela por la política, estuvo muy presente a lo largo de toda su vida como lo demuestra este acontecimiento, ya que las Cortes se habían reunido el 19 de enero de 1858 y el candidato del gobierno para la presidencia había sido derrocado. También planteó por su afán de protagonismo, un conflicto diplomático, al organizar en Madrid un *Tedéum* en acción de gracias por haber salido ilesos sus SS.MM del atentado. Asistió al mismo todo el cuerpo diplomático acreditado en Madrid, menos el embajador de Francia, a lo que la Emperatriz comenta en una carta que envía a su hermana, “¡era tan natural volver la vista a Dios; pero en su propia capilla; darle gracias en silencio y dejar para el embajador de Francia los detalles que repugnan al corazón de una madre...¿qué necesidad tenía de ponerse en franca hostilidad con él, con esos escándalos me perjudicáis todos...”<sup>44</sup> Tras el fallecimiento de su hija la duquesa de Alba, el 16 de septiembre de 1860, se queda totalmente sola y aislada de su familia, “sepa-

<sup>42</sup> Del Llano, F.: *op.cit.*, p.100.

<sup>43</sup> Carta de 24 de enero de 1858 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.207.

<sup>44</sup> Carta de 24 de enero de 1858 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 194, p.208.

rada por la muerte de su hija querida; de sus nietos por las conveniencias; de mí por la distancia”<sup>45</sup>.

### SEMBLANZA POLÍTICA Y SU PAPEL EN LA CORTE

A pesar de sus ideas carlistas en su juventud, y de la carta que manda el marqués de Miraflores a su marido, su relación con la reina Isabel II se va estrechando a lo largo de los años. La unía una gran relación con don Ramón Narváez, duque de Valencia, de los tiempos que residía en Granada, cimentándose una gran amistad entre ambos que durará toda una vida. Fue él quien propició que la reina la otorgara tan altas dignidades, cuando doña María Manuela fue nombrada Camarera Mayor en 1847, él se encontraba como presidente del Consejo de Ministros, cargo que desempeñó del 4 de octubre de 1847 hasta enero de 1851. Mantuvieron una prolija correspondencia, entre la que destaca algunas misivas entre ellos: “Queridísima condesa: mil y mil gracias por la siempre fiel amistad de usted. No han triunfado mis enemigos. No triunfarán. Viva usted bien segura. Dios me concedió cabeza y corazón. Y la fortuna de ser amigo de usted, Suyo, R.M. Narváez”<sup>46</sup>.

Este cargo la situó muy cerca del trono y de la vida de la Corte, fue reconocida también con la banda de María Luisa, llevando la misma insignia que había conseguido su suegra. Años más tarde, la soberana concedió el privilegio y el derecho a Eugenia de llevar el primero de los títulos de su padre; a partir de entonces fue también condesa de Teba.

La reina firmó un decreto que recogía: “hallándose vacante el cargo de Camarera Mayor, vengo en nombrar a la condesa viuda de Montijo, duquesa de Peñaranda, en consideración a sus distinguidas circunstancias y sumisa adhesión a mi persona”, el cargo de Camarera Mayor. Este cargo lo habían desempeñado mujeres tan relevantes como la marquesa de Santa Cruz; la marquesa de Bélgida hermana de su marido; la condesa de Espoz y Mina que además desempeñó el cargo de Aya de la reina Isabel II entre otros. Fue uno de los cargos de más relieve en la sociedad y en la política

Después de varios encontronazos con el marqués de Miraflores y del poco afecto que se profesaban mutuamente, decidió renunciar al cargo. La relación entre ellos había sido muy complicada desde su estancia en París, Merimée la dice en una carta, “madame Xifré me ha enviado la carta de Miraflores, que tiene estilo de lacayo y ortografía de cocinera”<sup>47</sup>.

Aunque la vieja nobleza española del siglo XIX fue una de las más abiertas

<sup>45</sup> Carta de 14 de abril de 1861 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944.p.265.

<sup>46</sup> Llano, F.: *op.cit*, p.117.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p.124.

de toda Europa. Fruto de esto, apenas ofrecía resistencia a la creación de títulos nobiliarios, la nobleza de viejo cuño no estaba muy de acuerdo con los nombramientos que estaba realizando la reina últimamente. El 27 de noviembre de 1857, designó como Dama a la condesa María Ignacia Gutiérrez, viuda de José de Gaviria y Muñoz, conde de Buena Esperanza y marqués de Gaviria, rico banquero, que daba fiestas magníficas que rivalizaban con las de la reina María Cristina y la condesa de Montijo. La Emperatriz Eugenia se refiere a ello en una de sus cartas, “desgraciadamente todo el mundo se deja atropellar en España. Si todas las damas hubiesen presentado su dimisión al ser nombrada la Gaviria, las cosas no habrían llegado a estos extremos y se respetaría algo más la dignidad de la gente”<sup>48</sup>.

Su relación con la reina Isabel II era tan estrecha, que el periódico *La España*<sup>49</sup>, recoge en el acta de nacimiento del príncipe de Asturias, don Alfonso, la firma de la condesa de Montijo, “Excma. señora doña Manuela Kirkpatrick, condesa viuda del Montijo, grande de España de primera clase, de la orden de damas nobles de María Luisa, con honores y consideraciones de camarera mayor de palacio”.

El conde de Casa Valencia detalla el encuentro que tuvo en la calle Mayor con la condesa de Montijo. “Me dice que si Isabel II reina y ha de reinar lo debe al Emperador Napoleón III casado con su hija Eugenia. Esto es exagerar demasiado el cariño de suegra, tanto más extraño que el yerno poco la quiere”<sup>50</sup>.

La Emperatriz Eugenia reconoce el gran interés que tuvo por la política a lo largo de su vida tal y como destacaba el diplomático Maurice Paléologue, “desde muy joven tomé gusto por la política, es un gusto que heredé de mi madre en cuya casa, desde la mañana a la noche, oía yo perorar a hombres de Estado, diplomáticos, generales, publicitas... A mí la cocina interior de los partidos me dejaba completamente indiferente. Lo que me apasionaba eran las grandes cuestiones de interés nacional, el prestigio nacional estaba en juego”<sup>51</sup>. A través de la correspondencia que mantiene con su madre, durante todos estos años, abordan y debaten temas de máxima actualidad que definen los intereses de estas dos mujeres. En una carta que escribe desde Camden Place con fecha 29 de marzo de 1876, analiza un tema de máxima actualidad política en España, ya que el 27 de marzo de ese mes, se había presentado a las Cortes el proyecto de Constitución, en él se abordaban por una parte el movimiento a favor del voto femenino y el tema de la libertad de culto planteado en el artículo 11 del proyecto.

<sup>48</sup> Carta de 2 de enero de 1858 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.201.

<sup>49</sup> *La España*, 1 de diciembre de 1857.

<sup>50</sup> Conde Casa Valencia. *Recuerdos Políticos e Históricos de España y del Extranjero desde enero de 1862 a 31 de enero de 1869*. Madrid, Imprenta de Fortanet, 1906, p.6.

<sup>51</sup> Paléologue, M.: *Les entretiens de l'imperatrice Eugénie*, Librairie Plon.

En la carta que envía a su madre, el 6 de abril de 1876, reconoce la diferencia de opinión sobre este tema, “veo por tu carta la inmensa distancia que nos separa en nuestras apreciaciones sobre la libertad de culto”<sup>52</sup>. A pesar de esa distancia también generacional que existe entre madre e hija, es muy interesante analizar las razones que da la Emperatriz para no estar de acuerdo con el voto femenino. Un argumento y debate que algunas mujeres siguieron manteniendo hasta la II República y es la falta de instrucción necesaria por parte de las mujeres, lo que las impide que puedan tratar asuntos de interés político. Por otra parte, considera que la libertad de culto es fundamental en nuestro país, “no se puede medir con doble rasero. Reclamar en Irlanda, en China, en el Japón, en Oriente... en nombre de la religión católica y negarla en España, es ilógico y poco político, hay que luchar contra el descreimiento no contra la diversidad de creencias”<sup>53</sup>.

También en otra carta que dirige a su madre el 31 de julio de 1877, está muy pendiente de la política internacional, ya que en ese año se producen en Estados Unidos grandes conflictos entre los obreros, “la huelga de los obreros ferroviarios, seguida de resistencia, es cosa grave, pero que no me sorprende, cuanto más avanza la civilización más superficial es, y más fácil de destruir... las cuestiones que se plantean hoy son más sociales que políticas, por eso es una locura no hacerse cargo de ellas”<sup>54</sup>. También seguía muy de cerca los acontecimientos políticos de nuestro país tras la revolución de 1854, ella se pregunta, “hay qué cambiar la dinastía, ¿pero de dónde sacar la nueva? Después de todo más vale la Reina; su situación si la quiere comprender es de permanecer reina constitucional, en toda la acepción de la palabra, sin la menor sombra de poder...”<sup>55</sup>.

También entre madre e hija se intercambiaban artículos de periódicos en los que aparecen noticias que tienen interés para ellas, como el recorte del periódico *La Iberia*, abordando las noticias que han llegado por telégrafo sobre la independencia de Cuba y Puerto Rico y en otra carta de 5 de noviembre de 1877, hace mención al periódico *Times* sobre la muerte del príncipe Sergio de Leuchtenberg, ayudante de Campo del Zar, fallecido en Roustchouk, el 24 de octubre.

En la carta de 24 de junio de 1866, que escribe a su madre, aborda uno de los temas que más preocupaban en España en ese momento, las revueltas en contra de la reina auspiciadas por el general Prim. Las críticas al conde Reus no se hacen esperar, “me gustaría que me mandaras el discurso que pronunció cuando se cu-

<sup>52</sup> Carta de 6 de abril de 1876 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.339.

<sup>53</sup> Carta de 29 de marzo de 1876 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.338.

<sup>54</sup> Carta de 31 de julio de 1877 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.344.

<sup>55</sup> Carta primavera de 1854 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.166.

brió como Grande. Me parece si no recuerdo mal, que se conminaba con todas las desgracias si desenvainase su espada por otra causa que no fuese la de la Reina. ¿Qué ha hecho de su juramento?”<sup>56</sup> y termina esta carta con una reflexión muy interesante políticamente, “decididamente el respeto se pierde y las monarquías perecen por falta de prestigio”.

### LA VIDA SOCIAL EN EL MADRID DE LA CONDESA DE MONTIJO

En España la vida social hasta el siglo XVIII era muy reducida, los palacios permanecían cerrados salvo para las grandes fiestas conmemorativas, algunas damas habían intentado a principio de siglo emular los salones franceses, entre ellos destacó a mediados de siglo la llamada “*Academia del Buen Gusto*”, presidida por la marquesa de Sarriá, doña Josefa de Zúñiga y Castro en la que la conversación alternaba con la lectura y la creación poética. A finales del siglo XVIII, sobresalían los salones ilustrados de la condesa-duquesa de Benavente, la duquesa de Osuna, doña María Josefa Alonso de Pimentel que reunía a literatos y artistas, el de la VI condesa de Montijo de signo neojansenista al que acudían eclesiásticos reformadores como los obispos Palafox y Tavira y políticos como Jovellanos, Cabarrús, Meléndez Valdés, la duquesa de Alba, doña María Pilar Teresa Cayetana de Silva y Álvarez de Toledo...”<sup>57</sup> El salón aparece por sus contenidos y sus prácticas intelectuales como una institución central de la Ilustración francesa, algunos historiadores afirman que el salón fue una invención francesa de la marquesa de Rambouillet, Catherine de Vivonne, entre 1613 y 1618, fue en su hotel de la Rue Saint-Thomas de Louvre donde se inicia una nueva cultura mundana y dónde se fraguó un estilo de vida que serviría de modelo a la élite francesa. A ella, le corresponde el honor de haber inaugurado la vida de sociedad en Francia y haber presidido durante cuarenta años el primer centro mundano del siglo XVII<sup>58</sup>.

Desde el reinado de Carlos IV, en el que la reina María Luisa de Parma, había impuesto a la alta sociedad de Madrid, el trato íntimo de una elegancia suprema, hasta la regencia de María Cristina de Nápoles y los veinte primeros años del reinado de Isabel II, no se había vuelto a reproducir este tipo de costumbres. La sociedad aristocrática mantenía abiertos sus salones donde un día a la semana se reunían contertulios. Madrid tenía en este momento abiertos tres salones: los de la condesa de Montijo; los de María Buschental y los de la condesa de Campo Alan-

<sup>56</sup> Carta de 24 de junio de 1866 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.272.

<sup>57</sup> Bolufer, M.: *Del Salón a la Asamblea: Sociabilidad, Espacio Público y Ámbito Privado (siglos XVII-XVIII)*. Trabajo desarrollado en el marco del proyecto de investigación. *Mujeres y modernización estrategias intelectuales y prácticas sociales, siglos XVIII-XIX (CICYT-Instituto de la Mujer, I+D 2004/171)*, pp.122-125.

<sup>58</sup> Benetta C.: *La cultura de la conversación*, Madrid, Siruela, 2007, p.53.

ge. En el año 1850, entre enero y marzo, tuvieron lugar cuarenta y nueve grandes bailes, de los que sólo dos o tres fueron de trajes o máscaras y uno de niños.

Esta vida social tan activa chocaba con la vida en el Palacio Real, Fernando VII había impuesto una vida social triste y sosa. Tras la muerte de la reina Isabel de Braganza, los salones de Palacio se cierran no amenizados por la reina Josefa Amalia. La condesa de Montijo se encuentra con un Madrid que intenta impulsar a través de las tertulias y los saraos. En aquellos años tampoco el gobierno apoyaba las artes, se echaba de menos en una ciudad tan cosmopolita como Madrid, que se pudiera escuchar a barítonos como Ronconi... George Ticknor relata en su viaje por España, “de hecho, nadie va a Palacio, ningún noble, ningún ministro extranjero, nadie, excepto aquellos cuya ocupación es estar allí, y son tan burdos y vulgares que nadie más acude”<sup>59</sup>. Define a Fernando VII, como un vulgar desvergonzado, obsceno en su conversación y de rudeza en sus formas.

El periódico *El Imparcial*, destacaba un día después del fallecimiento de doña María Manuela, lo que significó su salón para el Madrid de la época, “su ilustre nombre va unido, al de toda una generación que ya va desapareciendo, dejando al morir gloriosos e inextinguibles recuerdos. Ventura de la Vega, el Duque de Rivas, Alcalá Galiano, Martínez de la Rosa, Joaquín María López, Juan Nicasio Gallego, el duque de Frías, toda aquella brillantez de poetas, oradores, y artistas que en el salón de la condesa de Montijo encontraron un hogar de inteligencia y del buen gusto, bajaron a la tumba hace tiempo. Sólo ella quedaba como recuerdo de aquella época en que tanto brilló el ingenio. Siempre tuvo abiertas las puertas de su casa al mérito y al talento; nunca faltó su caritativo socorro al desgraciado. Los hombres que más se han distinguido en la política, las letras, las artes, y las armas de España, han pasado por sus salones, que tanta influencia ejercieron en la vida social de nuestro país, extendiendo entre las clases elevadas el culto por las bellas artes”<sup>60</sup>.

Durante el reinado de Isabel II, la vida social madrileña va cobrando fuerza día tras día. La aristocracia y la nueva burguesía tienen la necesidad de exhibir sus grandezas y riquezas por lo cual abren sus salones noche tras noche, pudiendo establecer una jerarquía entre ellos. No todos tenía la misma influencia dentro de la vida social madrileña, el poder de los mismos era proporcional a la cercanía y presencia que algunas de estas damas tuviesen en palacio y a los cargos palatinos que desempeñaban.

En España el salón cumplía un oficio más civilizador, al igual que los palcos del Real eran los únicos lugares en los que durante el invierno conversaba una buena parte de la sociedad. A medida que avanzamos en el siglo, los

---

<sup>59</sup> Ticknor G.: *op. cit.* p.108.

<sup>60</sup> *El Imparcial*, 23 de noviembre de 1879.

salones van cobrando cada vez más protagonismo en la sociedad madrileña. En ellos se debaten los problemas económicos y políticos del momento, era frecuente la presencia de embajadores, políticos, intelectuales y artistas. Todo esto también influye en el entramado mundo de las relaciones sociales. El buen humor madrileño dio por poner mote a las reuniones más notorias, a las de la duquesa de Benavente en la Puerta de la Vega le llamaron la Puerta Otomana; a las reuniones exquisitas y limitadas de Santa Cruz el salón de Embajadores; a la de la condesa de Campo Alange el Matadero; a la del banquero hebreo Weisweiller, la Sinagoga y a la de la condesa de Montijo, el Prado con techo.

Durante el reinado de Isabel II, estos salones empezaron abrir sus puertas a la burguesía que quería llegar a ser noble y un ejemplo magnífico lo tenemos con don José Salamanca (1811-1883), burgués malagueño, viene a Madrid en 1836 como diputado por Málaga. Consiguiendo en estos años un vertiginoso ascenso social, político y económico, a través de los negocios en el ferrocarril, la banca, la inversión bursátil y la construcción del barrio de Salamanca. La reina Isabel II, le concedió su ansiado título nobiliario, el 30 de octubre de 1866, lo que le da el espaldarazo social que tanto necesitaba.

Empieza a frecuentar el salón de doña María Buchental, casada con don José Buchental, en su salón se reunían los hombres de finanzas y los capitalistas más importantes de aquella burguesía madrileña, formada por banqueros, agentes de bolsa y comisionistas, “belleza célebre, más entregada hoy a la política que asuntos más femeninos. Es todavía muy bonita y tiene muy buena figura y agradables maneras. La noche que estuve en su casa, la tertulia era solo de hombres y ninguno llegó antes de la una. No hay idea de libertad como la de allí se gozaba. Se entra y salía sin saludar, se fumaba, se charlaba, se callaba, se paseaba...hasta había quien se echaba a dormir. Hacía cada cual lo que le daba la gana, en la más extensión de la palabra. Lo menos extraordinario de aquella reunión es que la señora de la casa comience a recibir después de la media noche. La independencia con que se habla en la reunión como aquella, en que había hombres de todos los partidos políticos, le daba un carácter no menos original que divertido. Nadie se recataba de manifestar claramente sus opiniones, aunque estuviese presente un ministro. Al contrario, contribuía esa circunstancia a hacer la conversación más picante”<sup>61</sup>.

Las mujeres adquieren cada vez más protagonismo en la vida social madrileña de estos años, tenían auténticas aptitudes para destacar en el arte mundano. Ellas eran las que abrían los palacios, a través del cual el carácter simbólico del mismo se trasladaba a su interior, cuya relevancia sería muestra e instrumento de status,

---

<sup>61</sup> Calderón de la Barca, F.: *Un diplomático en Madrid. Impresiones sobre la Corte de Isabel II y la revolución de 1854*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2017, pp.46-47.

símbolo máximo, en función del carácter y preeminencia de los invitados, de la posición que alcanza<sup>62</sup>

### LA VIDA SOCIAL EN EL PALACIO DE ARIZA: *EL PRADO CON TECHO*

Uno de los salones más destacados del momento fue el de la condesa de Montijo, doña María Manuela Kirkpatrick de Portocarrero, que desde el año 1850 había creado en su casa una segunda corte diplomática-aristocrática, desde el casamiento de su hija Eugenia con el emperador Napoleón III. Su residencia era el centro de la alta política y de la representación diplomática extranjera acreditada en España, el periódico *The Times* decía que entrar en el salón de la condesa de Montijo era como sacar un pasaporte para circular entre la mejor sociedad de Madrid<sup>63</sup>.

La condesa de Montijo tenía la costumbre de organizar cada año un gran baile el día del cumpleaños de su hija la duquesa de Alba; también todos los domingos tenía recepciones generales, que duraban hasta primavera, para luego reproducir en la quinta de Carabanchel la vida social que durante el invierno tenía en el palacio de Ariza.

*La Ilustración Española* recoge una semblanza de ella muy interesante, “la condesa viuda de Montijo, mujer de gran entendimiento, fue pronto una figura de primer orden en la sociedad madrileña, y por aquellos días del regreso a España de la madre de Isabel II, la que rivalizaba con María Cristina en sus fiestas y sus bailes, tan emulados los de una como los de la otra, que más de una vez, al día siguiente de celebrar la Montijo una fiesta en la calle del Sordo, o luego en su palacio de la plaza del Ángel, se realizaba otro en el palacio de la calle de las Rejas. Siendo justo decir que en los festejos de casa de la Montijo, como en sus famosas reuniones dominicales, había tanta elegancia por lo menos como en los de la duquesa de Riánsares, y desde luego mayor triunfo del ingenio y del talento”<sup>64</sup>.

Se puede decir, que fue la dama, que con mayor ahínco sostuvo el espíritu de la sociedad del momento en su palacio de Ariza ubicado en “la plazuela del Ángel, número diez y nueve moderno de la manzana doscientas catorce, como la casa Antigua de la Plazuela de Santa Ana, hoy del Príncipe don Alfonso número cuatro moderno de la misma manzana<sup>65</sup>”. Fue diseñado por el arquitecto Villanueva y ejecutado por Silvestre López, se atribuye el encargo de palacio a don Felipe Antonio de Palafox y de Croix, séptimo marqués de Ariza y heredado por

<sup>62</sup> Craveri, B.: *op.cit.*, pp.54-55.

<sup>63</sup> Del Llano, F.: *op.cit.*, p.90.

<sup>64</sup> *La Ilustración Española y Americana*, 15 de julio 1920.

<sup>65</sup> Codicilo del Testamento de la condesa de Montijo, con fecha 30 de marzo de 1858. Cedido por don Enrique Kirkpatrick Mendaro, marqués de Placetos.

su hijo Vicente de Palafox y Melzzi que fue el octavo marqués de Ariza, casado con María Francisca de Sales Portocarrero y López de Zúñiga, sexta condesa de Montijo una de las mujeres más avanzadas del Madrid ilustrado.

Realmente este palacio cobró protagonismo tras la muerte de don Cipriano de Palafox, el luto y la cautela de la condesa que no quería entremeterse de golpe en la sociedad madrileña, unido a sus apasionamientos políticos, fue lo que provocó que a su llegada a Madrid redujera su círculo a un número muy reducido de amigos, entre los que se encontraban don José Alcañices, don Mariano Osuna y don Jacobo Alba entre otros.

En la temporada del año 1854, el antiguo palacio de Ariza presenta toda una serie de cambios en su arquitectura y decoración, lo primero que hace doña María Manuela es transformar las habitaciones principales: “la antigua sala amarilla había sido estucada de blanco con infinitas molduras doradas, que hacían revestir un aspecto mágico con sus colosales espejos, sus espléndidas colgaduras, sus soberbios candelabros de cien luces cada uno. El pavimento, había sido cambiado por madera, siendo el primero que se construyó en Madrid. El gabinete ovalado se revistió de damascada seda azul; y la escalera con sus lámparas de gas, sus estatuas de alabastro y sus jarrones colosales de mayólicas italianas o de porcelanas de Japón y China... los revisteros del momento, dijeron que aquello era imposible de describir y más imposible de imaginar, se decía que aquella ostentación había creado rivalidad con el de la reina Madre, en su palacio de la calle de las Rejas”<sup>66</sup>.

Tenemos que esperar al año 1843, para que el palacio de Ariza vuelva a abrir sus puertas, después del luto mantenido por el fallecimiento de don Cipriano Palafox. El periódico *El Herald*<sup>67</sup>, el 16 de febrero de 1843, anuncia el gran baile de disfraces que tendrá lugar en casa de la condesa de Montijo, “entre los bailes de temporada destaca el que debe darse el domingo de carnaval en casa de la señora C. del M. Grandes son los preparativos que se hacen para esta solemne función; ricos muchos de los trajes que se están haciendo; brillantes las diferentes comparsas, cuyos individuos se encuentran en estos momentos afeitados en los ensayos, á fin de alcanzar algo de la ciencia de las Ceritosh, Essler y Grissi”.

La familia Montijo marcaba el calendario de la vida social madrileña, las fiestas se sucedían y especialmente las de disfraces, fue ella la que introdujo este tipo de diversiones en España. En 1843 a su íntimo amigo Merimée, le había encargado los disfraces para este baile, “he recorrido todo París para comprar vestidos y el miércoles tengo cita para encargarme un traje de pastora

<sup>66</sup> *España Moderna*, p.103.

<sup>67</sup> *El Herald*, 16 de febrero de 1843.

rococó. Todo esto, para las hijas de la señora de Montijo. Aconséjeme, ¿Qué traje tienen que llevar para un baile de disfraces? Un traje de escocesa y otro de cracoviana están ya encargados. Tengo un disfraz de pastora; necesito otro más”<sup>68</sup>.

El 29 de enero de 1859, para el cumpleaños de la duquesa de Alba, se celebró una gran fiesta en el palacio de Ariza en el que “se inauguró la galería árabe o salón de invierno que se había construido en recuerdo de la Alhambra. El salón dorado ostentaba una sillería tallada, de tan exquisito gusto como riqueza, y una sala del buffet que había sido restaurada con un precioso artesonado. Todos los salones parecían una continuada estufa de plantas en flor, de camelias, azaleas y rododendros con elevadas y airosas palmeras de todos los países, pasaban de mil doscientas el número de personas allí reunidas”<sup>69</sup>.

Un cronista francés recogía en un periódico parisino, “los salones del palacio de Ariza están lujosamente puestos; unos tapizados de sederías, otros pintados al fresco y dorados. Tiene la casa una moderna galería morisca, cuyos arcos y paredes siguiendo el estilo de la Alhambra, están incrustados de arabescos. También tiene un buen salón para el buffet, y otros donde se ven suspendidos los retratos de cuerpo entero de los Emperadores de Francia y de los duques de Alba”<sup>70</sup>.

También don Pedro de Alarcón recoge en su obra *Cosas que fueron*<sup>71</sup>, el concierto que se celebró en casa de la condesa de Montijo y la decoración de algunas de sus estancias, “describa usted el aspecto fantástico de aquella galería en el instante supremo en que la señora de Prendergast cantaba el aria de *Norma*...las paredes cubiertas de enredaderas, las columnas árabes, los ajimeces, las lámparas morunas, las flores, la brillante concurrencia, la hermosura y la elegancia de las coristas, la afinación y el gusto con que cantaron el coro de la *Casta diva*...”.

Los acontecimientos históricos, cambiaron el discurrir de la vida de los salones especialmente en el invierno de 1854, en el que los salones de la condesa de Montijo y la reina Madre quedaron frente a frente. El periódico *La España*<sup>72</sup> recoge las últimas recepciones que organizó la reina María Cristina, los días 21, 24 y 27 de febrero, al del día 24 asistió la reina doña Isabel.

Las recepciones de la casa de Montijo, no fueron interrumpidas nunca por ninguna causa ni suceso político, aunque algunos de ellos podemos afirmar que se gestaron en sus salones. Después de la revolución de julio, volvieron abrirse a la sociedad, todos los domingos se bailaba en ellos. De 1854 hasta 1859, los acon-

<sup>68</sup> William, S.: *op.cit.* p.37.

<sup>69</sup> *La España Moderna*, p11.

<sup>70</sup> *La España Moderna*, p.12.

<sup>71</sup> De Alarcón, P.: *Cosas que fueron. Cuadros de Costumbres*, Librería General de Victoriano Suárez, Madrid, 1943, p.262.

<sup>72</sup> *La España*, 24 de enero de 1854.

tecimientos políticos discurrieron alrededor de la denominada Guerra de África y la vida social se siguió manteniendo: los domingos había reunión en casa de la condesa de Montijo; los lunes en la delegación de los Estados Unidos; los martes en casa de los marqueses de Turgot embajadores de Francia; los miércoles había bailes en casa de los señores de Osma...

Son años en los que los denominados cronistas de sociedad cobran cada vez un mayor protagonismo como: Girón en *La España*; Navarrete y Alarcón en *La Época*; Carolina Coronado en *La Discusión*; Eusebio Asquerino, Amós Escalante...

El 29 de enero de 1860, se celebró el último baile por el cumpleaños de la duquesa de Alba y la conmemoración de San Francisco de Sales, ya se encontraba muy enferma la duquesa. Los periódicos se hicieron eco de la noticia, hasta que no desapareciera la indisposición de la duquesa de Alba, la condesa de Montijo no recibiría los domingos, de tal forma que los marqueses de Regalía empezaron a recibir este día.

La duquesa de Alba fallecía en París, el 16 de septiembre de 1860, con treinta y cinco años *Le Monde Illustré* publicó este elogio sobre ella: “La duquesa de Alba ha sido una mujer idolatrada desde su casamiento, aunque muy joven todavía, pues se casó antes de cumplir los veinte años, se colocó al frente de la alta sociedad de Madrid, del que era la reina. Nadie ha podido hasta su muerte arrancarle, ni aun disputarle su cetro, habiendo sido una de las mujeres más admiradas que han atravesado sobre la tierra”.

Tuvieron que pasar varios años para que doña María Manuela restableciera la vida social en su palacio de Ariza. Hasta la primavera de 1866, no se volvieron a restituir las fiestas en casa de la condesa de Montijo. La pena y el luto por la muerte de su hija la impedían abrir sus salones, en estos años tendrán lugar, conciertos sacros y representaciones de teatro en su quinta de Carabanchel. Fueron muy famosos también sus bailes de niños, el primero que ofreció después del luto fue en honor de su nieta, la duquesa de Galisteo. Un año complejo ya que el 22 de junio de 1866, se produjo la insurrección de los sargentos de artillería en el cuartel de San Gil.

También en estos meses, se ponen muy de moda los teatros caseros en la quinta de Carabanchel hasta el mes de noviembre, posteriormente la condesa de Montijo se trasladará a su palacio de la plaza del Ángel, para celebrar una gran fiesta, el día 15 de noviembre. La primera que se realizaba tras el fallecimiento de la duquesa de Alba, el cronista de sociedad Amós Escalante que usaba el pseudónimo de Juan García escribía en su crónica, “lo único que no ha cambiado, que no ha alterado, que subsiste como entonces, decía es la bondad, es la amabilidad, el buen tono, la exquisita galantería de la condesa de Montijo. Y es que

hay en ella algo que sobrevive a lo demás: lo que se ha llamado por un poeta la juventud eterna<sup>73</sup>.

Fue un baile con carácter político, pues asistió la reina Isabel II; el duque de Valencia; todo el cuerpo diplomático acreditado en Madrid, la duquesa de la Torre, la marquesa de la Puente y Sotomayor...A partir de este momento, comienzan las denominadas fiestas político-diplomáticas en casa de la condesa de Montijo, que durarán hasta la primavera de 1868, en ellas reunía desde ministros y altas autoridades, el cuerpo diplomático y familiares de clase y condición, los domingos siguió celebrando bailes pequeños en sus salones.

El 13 de septiembre de 1868, pocos días antes que la Revolución estallase, se celebró una gran fiesta en sus salones y la duquesa de Castiglione, ofreció un banquete para treinta personas con baile y música. Unos días más tarde se produce la revolución de Cádiz, teniendo que marcharse fuera de España la reina Isabel II, dos años más tarde tuvo que ver como su hija también era despojada del trono. Tras los acontecimientos que estaban sucediendo en nuestro país, decide en noviembre trasladarse a su quinta de Carabanchel, sus nietas, las hijas de los duques de Alba, se había marchado con su tía Eugenia a Biarritz.

La condesa de Cabarrús y sus hijos los condes de Nava del Tajo, mantienen la neutralidad más absoluta en sus salones, el año que fue derrocado el Imperio y la familia imperial tiene que salir de Francia. Es el comienzo del reinado de Amadeo I y los domingos de la condesa de Montijo, se convierte en una manifestación contra la monarquía del rey italiano. Aunque la condesa de Montijo acompañó a la reina María Victoria a visitar a algunos establecimientos de beneficencia ya que era presidenta de algunos de ellos, su apoyo era incondicional a la reina Isabel II que se encontraba en París en el exilio.

En el año 1872, la condesa de Montijo se convierte en la restauradora del trono de los borbones, ofreciendo diecisiete grandes bailes; ocho Lady Layard; cuatro el marqués de Bedmar; tres los duques de Fernán Núñez; dos los marqueses de Molins...<sup>74</sup>, hubo además tres representaciones dramáticas en el palacio de Montijo; dos en el de la condesa de Vilches y uno en casa de los duques de Medinaceli y cuatro bailes de niños en casa de los marqueses de Alcañices...uno de los bailes que tuvo más concurrencia fue el celebrado el domingo de carnaval, 11 de febrero, donde asistieron ochocientas personas.

Tras el fallecimiento de la condesa viuda de Cabarrús, hermana de doña Manuela, el 27 de octubre de 1872 y del emperador Napoleón III, el 9 de enero de 1873, su salón permanecerá cerrado durante todo el año 1873.

El 15 de febrero de 1874, la condesa de Montijo inauguró por última vez sus

---

<sup>73</sup> *La España Moderna*, p.94.

<sup>74</sup> *La España Moderna*, mayo de 1896.

domingos tradicionales acompañada de su nieta la duquesa de Galisteo y de Tamames. En diciembre la condesa celebró una representación teatral, después de la misma las damas de repente reaparecieron con mantillas blancas y negras. La condesa estrechó un fino papel entre las manos, era el manifiesto de Sandhurst, seis días después había sido proclamado solemnemente don Alfonso rey de España.

### LA VIDA SOCIAL EN EL PARÍS DE NAPOLEÓN III

En el año 1849 la condesa de Montijo se encuentra en París con su hija Eugenia, en una carta que envía a su hermana Paca el 27 de marzo de 1849, le informa que esa tarde irá a casa de la princesa Matilde. Era uno de los salones más frecuentados por la sociedad del momento, “vuelvo ahora de la velada; mi presentimiento es exacto nadie absolutamente nadie me ha dirigido la palabra para lo cual había dos razones: ser soltera y ser extranjera, pero me era igual, mi cuerpo estaba allí pero mi imaginación estaba muy lejos...”<sup>75</sup>

A la hora de buscar piso en París, María Manuela deseaba que sea grande para poder ofrecer reuniones en él, aunque finalmente el que alquilaron en el número 12 de la plaza Vendôme, no cabían más de diez personas de pie, daba sobre un patio...no se oye ningún ruido y parece que estamos en el campo...<sup>76</sup>. La noche del 31 de diciembre de 1852, tuvo lugar una de esas reuniones íntimas en el palacio de la princesa Matilde, a la que acudieron la condesa de Montijo y su hija, el emperador también era asiduo a ellas.

Eugenia de Montijo volverá repetir en sus salones lo que había aprendido de su madre en los años de esplendor en el palacio de Ariza, así se lo hace saber en una carta de 27 de abril de 1870, “deseo vivamente casar a María. Si tienes alguna idea buena acerca de ello, dímela. En mayo voy a dar, los lunes, pequeños bailes, expresamente para que pueda ver gente. Si hay ahí alguien que pueda convenir, podría venir, con un pretexto cualquiera, y se verían en el baile”<sup>77</sup>.

La vida social que llevaba la Emperatriz era muy parecida a la que acontecía en la Corte en Madrid. En una carta que escribe a su hermana, el 15 de abril de 1859, hacía los planes de cómo sería el verano, “la condesa de Montijo se quedará en Carabanchel y dará fiestas, mientras que Eugenia irá a Fontainebleau en el mes de mayo, después a Saint-Cloud y a partir del 17 de agosto a Saint-Sauveur y en septiembre a Biarritz. Tenía una gran afición por el teatro heredada de su madre

<sup>75</sup> Carta de 27 de marzo de 1849 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.103.

<sup>76</sup> Carta de 10 de mayo de 1851 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.114.

<sup>77</sup> Carta de 27 de abril de 1870 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.275.

y comenta como M. Octave Feuillet acaba de escribir una obrita para el teatro de Fontaineblau<sup>78</sup>, el 4 de agosto de 1860<sup>79</sup>, invita a comer a Ventura de la Vega y en esa comida hablan de sus recuerdos del teatrillo de Carabanchel y de la pieza *Llueven bofetones*, que fue un auténtico fracaso. Durante la Cuaresma la condesa de Montijo sustituía sus bailes por las veladas musicales en cuyos coros formaba parte la duquesa de Alba.

A Eugenia le encantaba disfrazarse, en su estancia en París, conoce a la actriz Raquel quien se convierte en amiga de la familia, “en aquella época, Rachel le parecía a Eugenia de Montijo un ser extraordinario de verdad, situado por encima de los defectos y de las debilidades de la humanidad. Una noche en Farnborough en 1885, recitó la tirada de Fedra que conservaba en la memoria...”<sup>80</sup>.

Los salones eran uno de los pocos lugares donde se relacionaban, a un mismo lugar de igualdad, hombres y mujeres, y donde la mujer podía llegar a ser famosa por sí misma, desarrollando su propio talento. En una carta que escribe la Emperatriz Eugenia a su hermana la duquesa de Alba, el 2 de enero de 1858, pone de manifiesto la importancia de mantener la vida social, “en el momento de las recepciones hay que hablar, de buena o mala gana a todo el mundo y como no estoy lo bastante mala para que sea imposible hay que llegar hasta el fin. ¿Qué dirían el comercio, las señoras y las chicas jóvenes si me encerrase sin dar bailes? Y cuando se dan hay que asistir a ellos; pálida o de buen color; es igual”<sup>81</sup>.

A María Manuela le gustaba invitar a su casa a los actores y actrices, Filon confirmaba su gusto por el mismo, “*Norma* se representó en la quinta de Carabanchel y cuenta Eugenia, que como no podía ni actuar ni cantar me habían encargado la representación en *Norma* de una mujer que sostiene en brazos a algún pequeño cuya presencia era necesaria para la acción.

El 17 de abril de 1860, la Emperatriz anuncia un baile de trajes en el palacio de la duquesa de Alba en los Campos Eliseos, “prometiéndole que la dueña de aquella residencia iría de Madrid a hacer a la alta sociedad francesa los honores de su casa”<sup>82</sup>, a pesar que la duquesa de Alba no pudo asistir por su estado de salud, el baile, no se suspendió y los duques de Tascher de la Payerie, mayordomos mayores de la Casa Imperial, hicieron de anfitriones, el emperador y la emperatriz acudieron, ella vestida de Diana cazadora...

<sup>78</sup> Carta de 15 de abril de 1859 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.217.

<sup>79</sup> Carta de 4 de agosto de 1860 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.229.

<sup>80</sup> William, S.: *op.cit.*, p.38.

<sup>81</sup> Carta de 2 de enero de 1858 en Hanotaux, G.: *Cartas Familiares de la Emperatriz Eugenia*, Iberia, Barcelona, 1944, p.200.

<sup>82</sup> *La España Moderna*, p.23.

## AÑOS FINALES Y SUS ÚLTIMAS VOLUNTADES

Los años finales de su vida estuvieron marcados por la desgracia, el 9 de febrero de 1876, fallecía su nieta más querida María Luisa Eugenia, duquesa de Montoro, tras haber contraído matrimonio el 2 de octubre de 1875 con el duque de Medinaceli. Al fallecer su nieto hijo de la Emperatriz de los franceses, el 1 de junio de 1879, se retiró definitivamente a su quinta de Carabanchel, que sólo abandonó cuando supo de las desgracias que habían sucedido en Murcia, para reunir en Madrid a la Junta de las Damas de Honor, a fin de enviar a las víctimas de la inundación auxilios<sup>83</sup>.

El 22 de noviembre de 1879 a las siete de la tarde, fallecía tras varios días de enfermedad en su palacio de Ariza donde fue tan feliz y brilló en tantas fiestas, “murió con expresión serena, como en un sueño, sin alteración de las facciones. Parecía dormida en su lecho mortuorio, así la retrato Laurent y así, la dejaron hasta que llegó la condesa de Teba”<sup>84</sup>. Todos los periódicos recogían la noticia de la enfermedad, el periódico *La Época* informaba a sus lectores, “anoche se agravó la enfermedad que padece la señora condesa de Montijo, no habiendo experimentado hasta las cinco de la tarde ningún alivio, la Emperatriz Eugenia llegará esta noche o mañana, deseamos que tenga el consuelo de encontrar a su querida madre en un estado más satisfactorio”<sup>85</sup>.

El periódico *El Imparcial* recogía en una crónica, “en el mismo tren salieron ayer para Burdeos, la futura reina de España y la que fue Emperatriz de los franceses, nuestra respetable compatriota. Diferentes objetos las traen, afectos distintos las mueven, la Archiduquesa de Austria viene a ceñir la corona de España, la Ex-emperatriz de Francia a recoger el último beso de su madre, la noble condesa del Montijo. Esposa y madre infortunada, la ilustre dama ha visto morir entre sus brazos a su esposo querido y han llegado a sus oídos del cruel asesinato de su hijo. Saludamos a la afligida señora y en su dolorosa soledad sívala de consuelo el convencimiento de la participación que multitud de personas toman en las penas que la atormentan”<sup>86</sup>.

El 23 de noviembre llegaba Eugenia de Montijo, en la estación del Norte la esperaban el rey Alfonso XII y sus parientes más cercanos, fue uno de los entierros más multitudinarios que se celebraron en Madrid, recogido por toda la prensa de la época. En la esquela que se realizó para su funeral<sup>87</sup>, se recoge: “su hija la condesa de Teba, marquesa de Moya y otros títulos, Grande España de 1ª Clase; su hijo político el Excmo. Sr. Duque de Alba, Grande de España de 1ª Clase; sus nietos y nietos políticos los Excmos Señores, Duques de Huescar, Condes del

<sup>83</sup> *El Imparcial*, 23 de noviembre de 1879.

<sup>84</sup> Llano, F.: op.cit. p.236.

<sup>85</sup> *La Época*, 22 de noviembre de 1879.

<sup>86</sup> *El Imparcial*, 22 de noviembre de 1879.

<sup>87</sup> Documento cedido del Archivo de don Enrique Kirkpatrick Mendaro, marqués de Placetás.

Montijo y Duques de Tamames y de Galisteo, Grandes de España de 1ª Clase; sus biznietos sus sobrinos... ruegan asistir al funeral que se celebrará en la Colegiata de San Isidro el viernes 28 del corriente a las 10 de la mañana. El duelo se despide en la Iglesia”. La ceremonia fue oficiada por el Nuncio de Su Santidad, presidiendo las honras el Cardenal Arzobispo de Toledo, asistiendo el Patriarca de las Indias y demás prelados residentes en Madrid<sup>88</sup>.

Aunque había otorgado testamento con su esposo, el 15 de julio de 1834, decide realizar un codicilo con fecha 30 de marzo de 1858<sup>89</sup>, “debido a que las circunstancias personales y familiares habían cambiado a lo largo de todos estos años, en él sigue manteniendo la mejora del tercio que ambos esposos hicieron en favor de su hija menor la Emperatriz de los franceses y el resto debería dividirse entre ambas hijas; el palacio de la Plazuela del Ángel fue en otro tiempo del condado de Baños, pase a la Emperatriz de los franceses; para la condesa de Montijo, duquesa de Alba le deja las joyas y alhajas del tocador, las vajillas y plata labrada de mesa y bienes adquiridos en los Estados de Cárdenas y Zapata de Salamanca y Miranda de Castañar.

En relación a las joyas y alhaja, “se consulte a su amada hija la Emperatriz que elija y se le permita la que sea de su agrado; para la duquesa de Alba que retire uno de los collares de perlas con destino a su segunda hija, Luisa a su sobrina doña Enriqueta Cabarrús y Kirkpatrick, condesa de Nava del Tajo, se le entregue el aderezo de aguas marinas y diamantes si existiera a su fallecimiento, en su defecto cualquier otro análogo, como recuerdo del particular aprecio y cariño que le ha demostrado; solicita también a sus hijas que atiendan a la decorosa subsistencia de su tía doña Enriqueta Kirkpatrick, condesa viuda de Cabarrús, con la pensión de doce mil reales anuales que actualmente la tiene señalados, además de respetarla el cuarto principal que ocupa en la casa número cuatro de la Plazuela de Santa Ana.

Es interesante resaltar, como se preocupa del personal de servicio que había estado con ella durante estos años entre ellos: deja una pensión de doce mil reales a su Aya por los años que ha estado a su servicio y tres mil reales a su mayordomo don Ramón Fernández de Murias; a su apoderado don Lucas de Gracia y Gutiérrez por el celo y honradez durante los diecinueve años que ha estado a su servicio, y confía que sus hijas nunca le abandonarán; que sus empleadas y administradores, que hasta aquí la han servido con lealtad y honradez los continúen en sus destinos; del mismo modo se ocupa de su doncella doña Basilea, la socorran con una pensión vitalicia de cuatro reales diarios.

---

<sup>88</sup> *El Imparcial*, 28 de noviembre de 1879.

<sup>89</sup> Codicilo del Testamento de la condesa de Montijo con fecha 30 de marzo de 1858. Cedido del Archivo de don Enrique Kirkpatrick Mendaro, marqués de Placetos.

Deja como albaceas testamentarios a su hijo político el duque de Berwick y de Alba; a don Fernando Calderón Collantes ministro del Tribunal Supremo de Justicia y a don Leoncio Coronado, contador de las casas de sus hijas. Fue enterrada en el cementerio de San Lorenzo y San José junto con su esposo don Cipriano Palafox y Portocarrero tal y como era su voluntad y en el mismo cementerio, también se encuentra enterrada su amada hermana Enriqueta Kirkpatrick.

Al abrir su testamento ya no quedaban muchas personas que se beneficiaran del mismo. Fue muy generosa con todos aquellos que la quisieron y estuvieron cerca de ella a lo largo de su vida. Tras su fallecimiento se cerraron sus salones del palacio de Ariza.

Marc Bloch decía que siempre había creído que el primer deber de un historiador, siguiendo a su maestro Henri Pirenne, era “interesarse por la vida”. Los salones de doña María Manuela Kirkpatrick, condesa de Montijo, estuvieron llenos de ella. De una vida dedicada a su familia, a la política, al teatro, a la música, a la literatura, a las bellas artes...

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, D.: *Cartas familiares de la emperatriz Eugenia*. Barcelona, Iberia, 1944.
- ANCEAU, E.: *Ils ont fait et défait le Second Empire*. París, Tallandier, 2019.
- ARONSON, T.: *Queen Victoria and the Bonapartes*. Londres, Thistle Publishing, 2015.
- ARTEAGA, A.: *Eugenia de Montijo*. Barcelona, Martínez Roca, 2000.
- BARKER, N.: *Distaff Diplomacy. The Empress Eugénie and the Foreign Policy of the Second Empire*. Austin, University of Texas Press, 1967.
- CARETTE, M.: *Souvenirs intimes de la Cours des Tuileries*. París, Éditeur Paul Ollendorff, 1889.
- DARGENT, R.: *L'impératrice Eugénie. L'obsession de l'honneur*. París, Beli, 2017.
- DES CARS, J.: *Eugenia de Montijo. La última emperatriz*. Barcelona, Ariel, 2003.
- DUFF, D.: *Eugenia de Montijo y Napoleón III*. Madrid, Rialp, 1981.
- ÉTÈVENAUX, J.: *Napoléon III. Visionnaire de son temps*. Divonne-les-Bains, Cabédita, 2014.
- GRANGER, C.: *L'empereur et les arts. La liste civile de Napoléon III*. París, École des Chartes, 2005.
- ITURRIAGA DE LA FUENTE, J.N.: *Escritos mexicanos de Carlota de Bélgica*. México, Banco de México, 1992.
- LACHNITT, J.C.: *Le Prince impérial, Napoléon IV*. París, Perrin, 1997.
- MANEGLIER, H.: *Paris Impérial. La vie quotidienne sous le Second Empire*. París, Editions Armand Colin, 1990.

- MAUDUIT, X.: *Le Ministère du faste*. París, Fayard, 2016.
- MCQUEEN, A.: *Empress Eugénie and the Arts. Politics and Visual Culture in the Nineteenth Century*. Burlington, Ashgate Publishing, 2011.
- MÉRIMÉE, P.: *Lettres de Prosper Mérimée a Madame de Montijo*. París, Mercure de France, 1995.
- PINCEMAILLE, C.: *L'impératrice Eugénie. De Suez À Sedan*. París, Payot, 2000.
- PRADELLES, E.: *Le Prince Imperial, Napoléon IV. Correspondance inédite, intime et politique*. París, Mémoire et Documents, 2009.
- RIDLEY, J.G.: *Napoleon III and Eugenie*. Nueva York, Viking Press, 1979.
- SAGRERA, A.: *La juventud de la emperatriz Eugenia*. Madrid, Compañía literaria, 1998.
- SAMPEDRO ESCOLAR, J.L.: *La Casa de Alba. Mil años de Historia y de leyendas*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2007.
- VV.AA.: *Spectaculaire Second Empire*. París, Skira, 2016.
- WECKMAN, L.: *Carlota de Bélgica. Correspondencia y escritos sobre México en los archivos europeos (1861-1867)*. México, Porrúa, 1989.